

La fortuna de la lectura

TRAS un año de ausencia, la celebración del Día del Libro regresó minimizada a Donostia, a través de diez puestos -la mayoría de Elkar, al que acompañaron las editoriales Txertoa y Erein, y una especializada, la evangélica- que ocupaban solo uno de los laterales de la plaza Gipuzkoa. Como explicaba gráficamente uno de los organizadores, hace quince años, se formaba una 'U' con los puestos, hace diez una 'L' y ahora una solitaria 'I'. La pérdida de patrocinador ha evitado que más librerías o empresas culturales se animen a socializar sus productos y afrontar la inversión que requiere.

Desde el Gremio de Libreros se observa este año como una edición de transición para 'repensar' la fórmula, explicó ayer su presidente, Andoni Arantzegi, con el propósito de atraer más librerías a la plaza, al menos hasta recobrar la 'L', y más actividades para compartir el 'vicio confesable' de la lectura. Conscientes del contexto, en los puestos valoraban la respuesta ciudadana en un lunes lluvioso -y una tarde 'criminal'- con la persistencia de la crisis.

Entre líneas -entre libros- se podía auscultar el estado de la sociedad y sus afecciones: las colectivas, que delatan los libros sobre la crisis, y las personales, que evidencian la amplia variedad de volúmenes de autoayuda.

En los puestos, ni rastro del libro electrónico; el soporte multimedia más avanzado era un libro con cd. 'Esto es insuperable', argumentaba Arantzegi en referencia a la visión de una columna infinita de libros, la posibilidad de tocar y hojear, y de pedir consejo. 'Quiero uno para regalar', precisaba una joven con un libro de recetas para adelgazar en la mano. 'Tú veras, pero el Dunkan ahora está bastante cuestionado', le aconsejaba, con honestidad, el librero.

Este año no habrá Euskadi de Plata, porque el Gremio quiere idear una nueva normativa para este reconocimiento que hasta ahora se otorgaba a la obra más vendida en euskera y en castellano, sin limitaciones. Si se hubiera entregado, el trofeo habría estado muy discutido por la 'dispersión' de las ventas, elevada por la presencia de varias editoriales, que no se ciñen únicamente a las novedades y exponen su fondo. En el stand de Elkar, se citaban las obras de la escritora rusa Irà`ne Némirovsky, la autora de Suite francesa, que, además, cuenta desde ayer con una novedad, Jezabel. Fernando Savater y Maruja Torres también vendieron, aunque el que nunca falla es Joseba Sarrionandia, y Twist no frena su marcha triunfal desde Durango, animada además por el Premio de la Crítica que ha recibido este fin de semana Harkaitz Cano.

Los jóvenes, en coincidencia con Sant Jordi, preguntaron 'mucho' por Los juegos del hambre, la trilogía de Suzanne Collins -Alberdania la publicó en euskera en 2009, bajo el título Gose jokoak-, que 'ya se venía vendiendo' con alegría, y cuya adaptación al cine acaba de estrenarse en Donostia.

Red de bibliotecas

Premios a los más lectores

Pero la lista de ventas no es el único índice posible de la voracidad lectora, como probó el acto que la red de bibliotecas donostiarras celebró ayer para premiar a sus diez usuarios más asiduos, dividido en dos categorías, niños y adultos, a quienes se les da un bono por 30 y 50 euros, respectivamente, para comprar, cómo no, libros.

Este es el segundo año que se celebra y algunos de los laureados del año pasado han vuelto a entrar en este listado de apasionados por la lectura. Sin que se trate de una competición, José Angel Solana Díaz lleva ya dos años en el puesto más alto de la categoría de adultos, con 221 volúmenes cogidos.

Una cifra parecida, 200 libros justos, tomó prestados Miguel Angel Bascaran Aramendi. Este jubilado ha cultivado su amor por los libros desde bien pequeño. 'Yo ya nací con mi pasión por la lectura', relata, 'aprendía a leer por instinto'. Le ayudó el hecho de que su padre tuviera una nutrida biblioteca, y que a lo largo de su vida haya mantenido viva la platónica llama del conocimiento.

Ahora, a sus 81 años, tiene una desgracia y una fortuna. 'La desgracia es que soy viejo y la fortuna es que por ser viejo y jubilado tengo tiempo'. Otra de sus suertes es que vive justo enfrente de la bibliote Okendo y puede mantener un ritmo de cinco libros cada siete u ocho días. Bascaran afirma acudir a la biblioteca porque sería demasiado caro permitirse su lujo, aunque esta no es una razón compartida por todos. Arantza Urkia, responsable de la red de bibliotecas, indica que muchos de los usuarios más lectores no compran libros 'por sitio, porque en casa no les caben más'.

Los hermanos Martín Ruiz siguen el camino de lectores como Bascaran. Julen tiene siete años y su hermana Janire, tres. 'Leo libros largos y cortos', asegura orgulloso Julen. A su edad, ya ha cogido 136 libros, como su hermana, aunque él se encarga de leérselos. Sus padres les han transmitido el amor por la lectura y, aunque ellos no pueden leer tanto como los hijos, se muestran orgullosos de recibir este reconocimiento.

Tanto Julen como Janire tienen muy claro en qué van a invertir los 30 euros que les regala la red de bibliotecas. 'La serie de libros de Gormiti', responde rápidamente Julen, a lo que su hermana añade que prefiere 'libros de princesas'.

Aunque les quedan muchas estanterías por consultar, estos hermanos y el resto de los niños premiados, van por la buena senda de poder recitar estos versos del flamante ganador del Premio Cervantes, el poeta Nicanor Parra: El Nobel de Lectura me lo debieran dar a mí/ Que soy el lector ideal/ Y leo todo lo que pilla/ Leo los nombres de las calles/ Y los letreros luminosos/ Y las murallas de los baños/ Y las nuevas listas de precios.